

### Introducción

El presente artículo no pretende ser un análisis riguroso de planteamientos e ideas en términos precisos; es más bien la plasmación en forma libre de ideas y convicciones; del hecho de haberlas intuido, de haberlas pensado y sentido. Es haber llegado a algo concreto, a través de la propia experiencia, en un proceso de maduración personal; es haber vivido aquello que se dice.

### Obra de Arte

Una obra de arte auténtica es el resultado de un profundo proceso vivencial, y una prolongada etapa de maduración y plasmación. Una pintura, una escultura, un dibujo, etc. no siempre llegan a nivel de obra de arte; por lo general se quedan en el hecho de ser únicamente una obra plástica; no pasan de ser lo que son: una pintura, una escultura, un dibujo, etc. pudiendo ser buenas, muy buenas, medianas o malas, pero sólo se quedan en el dominio y manípulo de los elementos propios a ella; en una expresividad que no pasa de la persona. La obra de arte tiene un significado mucho más allá de lo puramente personal; una obra de arte auténtica es algo trascendental y definitivo. Por ello comprendemos que sólo los grandes artistas pueden profundizar tanto que llegan a encontrar el estado esencial de las cosas, llegan al origen de ellas. Por eso es que nos dan algo nuevo y verdadero. Esta obra que emergiendo de los orígenes se manifiesta en el presente en forma viva y actual es, además, capaz de permanecer más allá de nosotros en el tiempo. Por ello la obra de arte exige de su autor vivencias y aperturas enormes y capacidad de condensar, con gran rigor, los principios y modalidades de su arte. El verdadero creador está siempre reencontrando la esencialidad de las cosas. No se conforma con las apariencias y superficialidad de ellas, con su "cáscara", con la simple superficie de los elementos del arte plástico; no se queda con lo pasajero y contingente, sino que viviendo en un mundo de cosas y hechos, los observa, sintiéndolos, para desde ahí, poder penetrar en su esencia y origen.

En el acto de crear se manifiesta, en el creador, la conjunción de muchos elementos simultáneos, que hacen del hecho mismo, un acto de totalidad e indisolubilidad.

La obra de arte verdadera es un bello ejemplo de totalidad; es una demostración de que el hombre puede llegar a un todo y dárselo a los demás, en un acto de completo desprendimiento personal. El verdadero creador vive para dar, vive para crear. El creador vive el indescifrable misterio de un momento total y trascendente. Toda gran obra de arte, por esa razón, trae enigmas y lleva una gran carga vital. Por otro lado, como el autor vive su creación, que en parte es una manifestación de su interioridad, la obra realizada se convierte en el reflejo inseparable y fiel de su autor; es la proyección veraz del hombre creador, será el reflejo de la actitud de ese hombre, de su autenticidad, de su dignidad, de su honestidad. Asimismo, la obra plástica mostrará inexorablemente, si su autor carece de autenticidad; su superficialidad, su adecuación a la oportunidad pa-

sajera. En la obra de arte surge la veracidad nítida e indudable. La obra de arte posee un hecho casi milagroso: *nos revela siempre la verdad.*

Las grandes obras de arte plástico continuamente producen asombro y siempre exigen algo de nosotros, nos mueven a captar sus valores e intensidades. Al contemplarlas no nos libramos de sus exigencias, nos dan lo que ellas tienen, nos hacen participar; nos hacen vivir, por estar ellas vivas. Una gran obra de arte es la razón de existir del artista, es su destino; por ello, una obra de arte verdadero surge sólo de un hombre verdadero.



*Figuras telúricas que emergen (1977). Dibujo a mina conté.*

El auténtico artista es el que intuye un mundo de verdad; más aún, el que encuentra un mundo verdadero. Por tal hecho tiene una imperiosa necesidad de plasmarlo, de concretarlo; y por ello se preocupará fundamentalmente de "hacer" la obra, de realizarla, de plasmarla, para dejar prueba de lo descubierto. Sólo será secundaria su preocupación por ser conocido, por figurar, por tener fama, o hacerse de un "nombre" (como si no tuviera nombre o no existiera). Lo que importa es la obra, la verdad que esa obra lleva en ella misma, y que, consecuentemente, emanará a aquellos que la presencien.

El arte plástico no es una "carrera de obstáculos", que hay que cubrir lo más temprano y rápidamente posible. Es algo demasiado serio para jugar con él, tiene la magnitud de la vida misma, es un fruto del hombre y de la especie humana. El ganar tiempo no cuenta, lo que cuenta es la profundidad de la obra; por eso las grandes obras del arte plástico nos parecen atemporales. Los hombres deben tener el valor de concentrarse en ellos mismos y despreocuparse de halagos y ubicaciones personales. No obstante observamos que en nuestra época, en este siglo ya saturado de afanes pasajeros y superficiales, muchos parecen preocuparse más en figurar y tener éxito que en ser y hacer obras auténticas. El verdadero artista es fiel a su propia conciencia.

Un artista debe exponer sus obras cuando ellas ya tienen una solidez y un significado, y no en una etapa de

simple ensayo. Me refiero a un artista y no a muestras pedagógicas o de difusión. El artista debe hacerlo así por respeto a sí mismo y al prójimo, para significar que el arte plástico es algo serio y puede ser apreciado como tal por los espectadores. Hoy vemos que en el mundo contemporáneo hay una premura, un afán de correr, que le quitan sentido y profundidad a las obras, las cuales no pasan muchas veces de ser sólo ensayo tras ensayo. Vemos que el hombre se está distorsionando, se está volviendo un ser de absurdos y caricaturizaciones y no lo que es él verdaderamente. Parece haber perdido el valor de ver y hacer verdades. El artista debe detenerse y plantar su obra con dignidad y la pureza de corazón que le corresponde.

### *Lugar y Origen*

Para que una obra pueda madurar y ser profunda, debe en parte su creador vivir y estar en el lugar donde se origina ella, para que autor y obra se nutran y empapen al máximo del lugar y del vivir. La obra debe extraer la savia, es decir, la esencia y lo propio de ese espacio y ese tiempo, lo auténtico de ello. Debe madurar en la autenticidad de lo propio: *del lugar*; y de ahí llegar a lo universal. Así la obra plástica será particular de un espacio determinado, hasta el extremo de ser única, y tendrá la profundidad y amplitud de lo general o universal. Será única por su localización y universal por su magnitud.

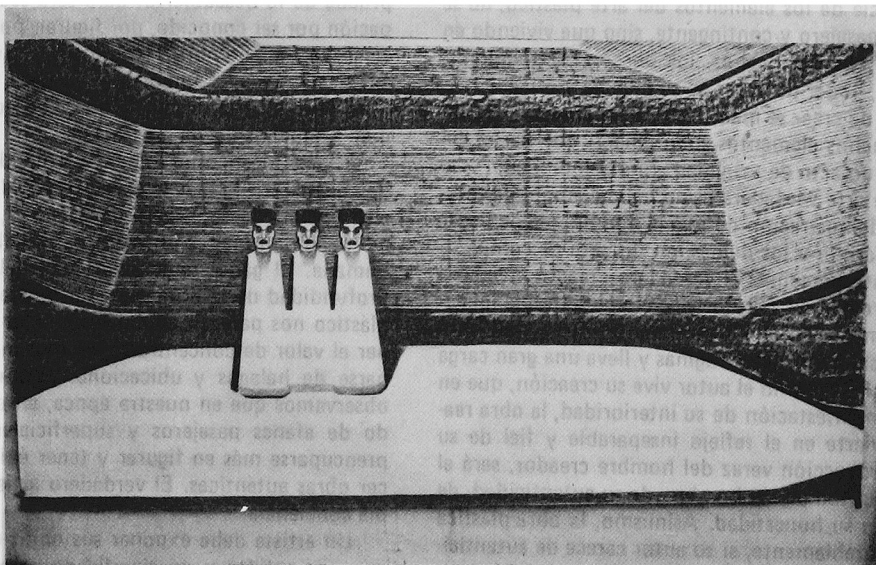
Contrariamente a ello, vemos al hombre en esta época contemporánea, de civilización occidental, viviendo en afanes de velocidad y movilizaciones continuas, dejando de arraigar en lugar alguno, sin poder ya echar raíces. Ese hombre nos va dando en su obra plástica, creaciones carentes del sello de lo único y total; nos va dando obras blandecidas o rebuscadas, mezcla de muchas cosas y no depuración de algo definitivo, mezcla de muchas cosas confusas, que por ser muchas y confusas, parecen ya no

ser nada. Parece que los "artistas", a vuelo de pájaro, toman de aquí y de allá, apresuradamente sin asimilar y madurar a fondo. El hecho de estar tomando de aquí y de allá indica que no se ha encontrado nada verdadero.

El hombre contemporáneo, de civilización occidental, parece estar flotando en el espacio, sin arraigo alguno, confuso, a la deriva. Está fuera de su sitio natural y original: *la tierra*. Ha perdido el lugar de sus comienzos, ya no lo ve; ha perdido la hermandad con la tierra. Pareciera olvidar su lazo maravilloso que lo une a lo telúrico. El hombre contemporáneo pareciera ya estar extraviado en su mundo de "creaciones" maquinistas y artificiales. Está ya saturado de ello. En este mundo de creaciones artificiales, en esta selva de creaciones artificiosas, el hombre ha perdido el lazo con su origen; está olvidando la perpetua condición de reencontrarlo y encontrarse a sí mismo, ha dejado de tener su ubicación en el orden natural, ha perdido el lazo que lo une a la creación telúrica, y por ello ha perdido su parte de colocación justa en el orden cósmico y en el orden Superior.

### *Epílogo*

Nosotros los hombres en este continente geográfico, nosotros aquí en este espacio telúrico americano, nos movemos a ritmos aún acordes con la sabiduría de la naturaleza y las pulsaciones de la tierra, armónicas con la creación natural. Nosotros aquí vemos la presencia de obras, de cosas acordes con esta geografía telúrica, nosotros vemos estas obras y estas cosas precolombinas, obras que están y son de aquí, que están vivas, palpitantes, latentes, cargadas de fuerza y misterio, de belleza y autenticidad. Estas obras que son tantas y tan hermosas están esperando y nos están dando el camino nuestro. Ellas son igual que nosotros: aquí han crecido y madurado: en tierra americana. Y nos siguen esperando, vivas; nos seguirán esperando hasta poder reencontrarnos nuevamente, y para siempre.



*Figuras en espacio telúrico (1978). Dibujo a mina conté.*